

Síntoma y Escritura. La escritura como borde de lo real y la función de límite

*Kelman, Mario**

Resumen

Pensar el síntoma en el orden de lo escrito condujo a Lacan a un cambio de axiomática y provoca una serie de consecuencias en la teoría y en la práctica.

La asociación del síntoma con la verdad confiere a la clínica psicoanalítica una especificidad que la diferencia de otras clínicas y de otras experiencias. Especificidad que posibilita precisamente el acceso a la verdad a través del síntoma.

Por otra parte, el síntoma en su relación con la escritura responde a una necesidad lógica de discurso.

La articulación del síntoma con la letra requiere de la convergencia de lo necesario con lo imposible. Dado que el síntoma es letra, se sitúa en exterioridad al orden del discurso. El síntoma escribe, produce ex - sistencia y funda el inconsciente como saber articulado que incide en "lalangue".

El límite constituye el borde entre lo interpretable y lo no interpretable, entre lo que la escritura cierra en su dimensión simbólica y lo real.

La verdad presenta un límite que sitúa su vecindad con el saber, donde el amor es medio que hace pasar el decir al inconsciente. Por otra parte, la verdad presenta una abertura, abertura de la estructura que requiere del recubrimiento imaginario, la imagen en función.

Palabras clave: Síntoma - Escritura - Saber - Real - Límite - Amor

Symptom and Writing. The writing like edge of the real and the function of limit

Abstract

Considering the symptom about the order of the written led Lacan to make an axiomatic change and it provokes a series of consequences in the theory and in the practice.

The joint of the symptom with the truth awards to the psychoanalytic clinic a specificity, that the difference of other clinics and other experiences. This specificity makes possible the access to the truth, precisely through the symptom.

The symptom in its relation with the writing, answers to a logical need of speech.

The joint of the symptom with the letter needs of the convergence of the necessary thing with the impossible thing. If the symptom is a letter, it places out of the field of the speech. The symptom writes, produces existence and founds the unconscious as an articulated knowledge that affects the "lalangue".

The limit constitutes the edge between the interpretable thing and not interpretable. There is also a limit between what the writing sieves in its symbolic dimension and the real.

The truth presents a limit that places its vicinity with the knowledge, where the love is the means by which the saying passes to the unconscious. On the other hand, the truth presents an opening space, opening of the structure that it needs of the imaginary covering, the image in function.

Key words: Symptom - Writing - To know - Royal - Limit - Love

La función del límite y la escritura como borde de lo real. El amor como medio

Lacan produce una reformulación de la noción freudiana de síntoma, al articularlo no ya con el discurso; sino con la escritura, con la letra.

Esta modificación conduce a un cambio de axiomática del psicoanálisis propiamente lacaniano, así como a una reformulación de la noción freudiana del inconsciente y del padre. Lo cual implica formalizar una función y su pluralización, que así deviene en los Nombres del Padre.

Dichos cambios tienen una profunda consecuencia en el modo en que se sostiene la práctica analítica, en el estatuto de la interpretación y los efectos analíticos. En

consecuencia, queda establecida la problemática que nos proponemos abordar con el presente artículo.

A los efectos, hacemos constar que se tomará el seminario XXI de Jacques Lacan, como apoyatura textual en constante interrogación, referencia y diálogo del presente desarrollo (Lacan, 1973).

El Seminario XXI es un momento muy importante de la enseñanza de Lacan, dado que en su desarrollo articula la lógica modal con la lógica nodal, en la vía de construcción de una clínica borromea.

El título del Seminario XXI de Jacques Lacan *Les non dupes errent* (Los no incautos yerran) es homofónico en lengua francesa con *Les noms du pere* (Los nombres del padre). En consecuencia es un título que soporta el equívoco.

* Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario.
3 de Febrero 1078 - PA - Dto. "2". 2000 Rosario (Prov. de Santa Fe). Argentina. Teléfono: 0341-155-106784. E-mail: mkelman@sinectis.com.ar

Con ello, Lacan transmite en acto la resonancia y consonancia de la letra, sólo distinguible a partir de la escritura. A su vez, es necesario que medie la instancia de una escucha que remite a la lectura de lo escrito, para que el equívoco se constituya como tal; lo cual es un modo de definir la función analista.

El sentido se especifica en la relación del lenguaje con la escritura. Sólo por la escritura es posible discernir lo que consueña y proporciona su condición a la lectura.

El inconsciente implica un saber que opera sobre "lalengua", pero que además, se trata de un saber del cual el sujeto puede (des) cifrarse.

Por lo anterior, el andar del sujeto es errancia que en tanto siempre yerra, acierta en la equivocación.

El andar-errar del sujeto en la equivocación sitúa el real en juego.

Errar lo real implica no obstante la articulación con lo simbólico y lo imaginario que semblantizan el cuadro de realidad e instaura una ex-sistencia.

Real, Simbólico e Imaginario son tres dimensiones del ser hablante que no sólo resultan equivalentes entre sí, sino que se enlazan.

Lo simbólico siempre cifra y vehicula lo real. Lo imaginario es lo que detiene el desciframiento, y posibilita la producción del sentido. Lo imaginario es siempre la intuición de lo real a simbolizar.

En tal perspectiva, se vuelve legible la afirmación de Lacan, cuando dice que el modo de aprehensión de la estructura es hacerse incauto del inconsciente, en tanto eso erra-yerra lo real.

Un modo de pensar la estructura es articular el errar con la repetición, que Lacan extiende nada menos que sobre el decurso de la vida, entre nacimiento y muerte, valiéndose de la raíz etimológica común presente en itinerar e iterar.

"Andar", "errar", "iterar" son verbos que provienen de la misma raíz, por lo que se trata de la vida del ser hablante como un andar sobre la vía de la repetición que reúne identidad y diferencia.

Los no incautos son aquellos que se rehúsan a la captura del espacio del ser hablante, por lo que se trata de hacerse incauto del inconsciente. Pero hacerse incauto de la buena manera, es aceptar pasar por la experiencia del inconsciente en la experiencia analítica.

Lacan concibe un inconsciente lacaniano con un núcleo real -núcleo real del deseo indestructible- que si bien encuentra antecedentes en los desarrollos freudianos acerca de la represión primordial también presenta sus diferencias.

Freud buscaba en el relato de sus pacientes las determinaciones inconscientes del síntoma, en acontecimientos traumáticos que remitían al pasado.

Lacan apunta el cruce entre la línea de la vida -que se extiende del nacimiento a la muerte- con la red de la estructura, dando lugar a una función espacial, topológica.

La estructura se desplaza con la línea a la vez que puede decirse que no se desplaza, ya que no varía. Una parte ha pasado y una estructura queda como porvenir, es decir, se manifiesta en su retorno.

Se trata de un inconsciente que retroactúa, cuya manifestación se corresponde al tiempo verbal del

futuro anterior.

Ahora bien, de lo inconsciente Lacan llega a determinar una función de suma importancia para nuestro interés.

En tanto el inconsciente ex - siste, se destaca la *función del límite*. Lacan aborda el límite como función a partir del comentario de un texto de Freud sobre la interpretabilidad de los sueños, haciendo la pregunta sobre la condición y el límite de lo interpretable de un sueño (Freud, 1925).

También podría enunciarse que la propia interpretación del sueño es la que inscribe un límite, hasta dónde un sueño es develable y su más allá.

Lacan sitúa en el texto de Freud los límites de la interpretabilidad de los sueños, éstos son susceptibles de extenderse al campo de lo interpretable en su conjunto, lo que tiene relación con la inscripción del discurso analítico.

La inscripción del Discurso Analítico es el núcleo de su matemática, su escritura lleva en sí el propio límite.

En el texto freudiano, los límites están asociados a la referencia de la significación oculta de los sueños.

Aquí Lacan nos invita a una exquisita lectura de "lo oculto" freudiano.

Lo oculto no es lo que está escondido, ya que éste es lo que está escondido por el discurso mismo.

Lo que hace límite no está escondido. Lo que hace límite es algo de otro orden que el orden del discurso. No está escondido sino que "está en otra parte".

No se trata de un recubrimiento imaginario que vela un saber a descubrir, sino que lo oculto remite a una otra localidad topológica vecina.

Freud construye una nueva racionalidad a partir de la experiencia del inconsciente, en la medida en que lo oculto del sueño es lo real que linda con la escena onírica.

Es una racionalidad que incluye la "sin razón" o lo real respecto de lo figurativo y lo discursivo.

El sueño es cifrado, pero que no tiene que ver con la comunicación, sino que constituye una operación hecha para el goce, porque en el cifrado se obtiene una ganancia de placer.

El cifrado requiere del límite, límite que detenga el cifrado que en sí conlleva el descifrado.

El límite del cifrado del sueño señala el real del psicoanálisis: la hiancia que presenta que no hay relación/razón sexual. El sentido sexual investido en el sueño, revela que eso falla cuando alcanza el límite: allí algo se escribe y algo no se escribe.

"Eso falla", precisamente es de lo que se trata en el yerro, el errar, el itinerar de la repetición, eso falla lo real. Hacerse incauto del inconsciente es engañarse respecto del real en juego: no hay relación sexual.

En términos de lógica modal, se afirma que lo necesario requiere de la oposición de lo imposible.

Si traducimos lo necesario como "lo que no cesa de escribirse", requiere de lo que "no cesa de no escribirse" que traduce a lo imposible, para que haga límite.

De allí el carácter espacial tan particular de la letra que debe establecerse entre lo necesario, lo imposible, lo contingente -lo que cesa de no escribirse"- y lo posible

-lo que cesa de escribirse- como modos que se verifican por la escritura.

Del mismo modo, lo contingente -lo que cesa de no escribirse- del encuentro hace oposición con lo posible -lo que cesa de escribirse- para que adquiriera un sentido sexual.

Hay un momento en que el sueño se declina y el dormir queda al abrigo del goce. Allí se avizora el extremo del sueño.

Por ejemplo, citamos la interpretación de Freud del sueño de Irma, que se detiene en la escena del interior de la boca y los cornetes de la nariz, visión horrorosa que prefigura un real que hace límite. (Freud, 1900)

Si el sentido sexual se define por no poder escribirse, es que en el cifrado necesita un límite.

Lo que hace que no haya escritura de la relación sexual es el agujero que el lenguaje cubre como tal, impidiendo el acceso del ser hablante a ese punto real que se define como imposible.

Lo oculto en el texto freudiano es la ausencia de relación en lo tocante al goce, no por una cuestión de ejercicio de escritura, sino por razones de estructura.

El sueño es una formación del inconsciente que cifra y encuentra el límite. En tanto formación del inconsciente, hace serie con el lapsus, el fallido y también el síntoma. Las conclusiones concernientes a la función del límite respecto del sueño, caben también para las otras formaciones del inconsciente y muy particularmente para el síntoma.

El síntoma es lo que viene al lugar de la hiancia de la no relación sexual y en tanto letra prefigura la función del límite.

La letra no tiene significación; la letra es límite, y como refiere Lacan en el *Seminario XVIII*, es litoral. (Lacan, 1971). El litoral es diferente de la frontera. La frontera pertenece al territorio que delimita. El litoral, como lo demuestra el encuentro del mar y la tierra, es un límite que no pertenece ni a uno ni a otro, pero que constituye un borde.

La escritura requiere de una superficie. La escritura es lo que hace una superficie.

Decir que el saber inconsciente es topológico, implica que se sostiene de la vecindad ex - sistiendo a lo real; es también decir que el saber inconsciente no pertenece a un orden ni a una jerarquía. En esto se funda que él es nodal, se escribe o no se escribe. Se escribe cuando hay anudamiento real-simbólico-imaginario, he allí la convergencia entre lo nodal y lo modal.

El saber inconsciente no se soporta del hecho de que insiste, sino por las huellas que esa insistencia deja. No de la verdad, sino de su repetición, en tanto en la repetición la verdad se modula como tal.

La vecindad a su vez se funda en la noción de "abierto" respecto del espacio.

Lacan lleva la lógica proposicional a la lógica nodal.

Para que haya proposición articulada es preciso que haya anudamiento. Cuando eso ocurre en la experiencia analítica, hay acontecimiento de palabra. Lo importante no es sólo el nudo real, simbólico, imaginario; es su decir. El nudo pone en evidencia que ese decir está implicado en él.

Un decir es del orden del acontecimiento: es algo que está en el efecto de lo que nos determina. No siempre que se habla se produce acontecimiento.

Un modo de formular la operación es a partir de establecer un medio que anuda los extremos. El medio es concebido en el contexto de la lógica nodal como aquello que constituye nudo y proporciona el orden nodal, una norma.

Si real, simbólico e imaginario son equivalentes, podemos considerar igualmente a cada uno de ellos, medio que anuda los extremos.

Lacan detalla lo que ocurre en cada una de las tres articulaciones posibles, según sea lo simbólico, lo imaginario o lo real tome la función del medio.

Lo Imaginario como medio cobra un relieve particular. Lo imaginario como medio implica que lo Simbólico cumple la función de soportar el goce a través del empleo de la palabra.

En tanto la palabra ex - siste, funda lo real, funda la cosa como tal, como cosa de amor. Lo Imaginario como medio soporta el amor en su lugar.

Algo similar ocurre en la frase proposicional.

Los términos son -precisamente- tres: sujeto - verbo - complemento.

En la proposición el verbo es lo que hace de medio anudando los extremos.

Esta observación de Lacan es notable y se verifica en la práctica clínica. Particularmente, la observación de un paciente de estructura psicótica que ligaba su síntoma circunscripto a una imposibilidad de hacer y de situarse en el espacio tiempo, ligada a los tropiezos del verbo en sus dichos y en su escritura.

El mismo paciente refiere y testimonia que el verbo tiene un matiz especial en la composición de la frase. En sus escritos y en su relato frecuentemente falla en su escritura, en la conjugación de los tiempos verbales y en la correspondencia de la persona y la conjugación. El tropiezo del verbo se inscribe a través del síntoma en su vida cotidiana.

Por este sesgo Lacan no apunta a un lenguaje hecho de palabras, sino fundamentalmente al lenguaje en tanto él es lazo por el cual el medio en su lugar establece la unidad semántica. En esto, la partícula verbal haciendo de medio, es insustituible.

Lo que llamamos proposición es el borramiento relativo del sentido de las palabras, la proposición cuenta aquí como valor de decir, anudamiento que articula, que hace Uno.

Por el contrario, "lalengua" está hecha de sentido que fluye copiosamente pero que no pasa al decir.

Lacan apela a la figura del fluir de las copelas para graficar el fluir de sentido. Las copelas son los vasos en forma de cono truncado de donde fluyen los metales luego de fundidos y purificados.

El fluir de sentido de "lalengua" debe ser reducido en las copelas del decir, en el lenguaje. Ese es el sentido que toma lo posible como lo que deja de escribirse: algo que se ha dicho, deja de escribirse y deviene posible.

A diferencia de lo posible por la palabra, Lacan sitúa la letra, vía por la que se funda lo necesario y lo imposible, articulación que proviene de la lógica.

Lo necesario -lo que no deja de escribirse- requiere el

encuentro de lo imposible –lo que no deja de no escribirse–; que sólo puede abordarse por las letras.

Para continuar, es necesario introducir un elemento fundamental de la experiencia analítica, el amor. El amor refiere y orienta al acontecimiento. El amor hace pasar el decir al inconsciente. En su origen el amor se muestra contingente, y demuestra la contingencia de la verdad respecto de lo Real. El amor es un decir que en tanto acontecimiento incluye la contingencia; y a la vez, un decir que conlleva lo necesario. Es lo que ocurre por ejemplo, cuando un hombre encuentra una mujer a título de síntoma.

En lo Imaginario como medio está el fundamento del verdadero lugar del amor, como lo ilustra el amor cortés. Se trata de un amor caracterizado por llevar a la dama a la dignidad de la Cosa; pero de un amor que conserva a la dama en tanto inaccesible, inalcanzable.

El amor es llevado a la existencia por lo imposible del vínculo sexual con el objeto, y requiere una raíz de imposible.

Hay una muy bella expresión de Lacan que nos refiere que “el amor es dos medio-decires que no se recubren”. Se trata de una división irremediable por lo que Lacan acuña el término amuro; lo que implica que es posible el “mediar”: es la conexidad de dos saberes en tanto ellos son irremediablemente distintos, sin que haya recubrimiento ni complementariedad. Es decir, el amor en tanto incluye el muro, el imposible del no hay relación sexual, es decir, la relación del ser hablante con el objeto a.

En esta misma vía, el psicoanálisis puede oficiar de medio; precisamente, un medio que se sostiene en la vía del amor.

Encontramos a modo de axioma lacaniano que “la verdad que instaura el discurso analítico es una verdad del medio”.

El decir que hace acontecimiento, pone en juego la verdad.

La apariencia se articula de una manera semejante a la verdad que no puede decirse, sino de un modo de verdad enunciada a medias, siempre a medias, sin cesar.

En este Seminario, Lacan despliega una localidad topológica de la verdad.

Por un lado, la verdad tiene un límite, por lo cual puede semi-decirse. Pero por el otro lado, carece de límite, es abierta. Por eso puede habitarla el saber inconsciente, porque el saber inconsciente es un conjunto abierto.

La verdad presenta entonces por una parte un límite que sitúa su vecindad con el saber, donde el amor es medio que hace pasar el decir al inconsciente. Por otra parte, la verdad presenta una abertura, abertura de la estructura que requiere del recubrimiento imaginario, la imagen en función.

La abertura requiere de un borde, donde la escritura es borde de lo real. La letra, litoral, borde, es borde de lo real; pero a su vez, tiene también una faz simbólica de cara al inconsciente.

La letra desprendida de la apariencia es lo que hace borde, litoral entre el goce y el saber, donde el amor es medio de paso del decir al saber; de esto se trata precisamente en la operación del síntoma-letra.

Citamos:

El decir verdadero es lo que tropieza, y tropieza con esto: que para un... o-o insostenible, que sería el de que todo lo que no es hombre es mujer y a la inversa, lo que decide, lo que abre el camino, no es otra cosa que el decir, ese decir que se precipita en lo que tiene que ver con el agujero por donde falta a lo real lo que podría inscribirse de la relación sexual.

¿Qué sucede entonces con el saber?

Desde luego, no he llegado a esta hora para decirles la cuarta parte de lo que tengo que hacerles pasar por las tripas, porque esa es la función del decir, y si yo no se los digo, no bastará con que lo escriba, pero al menos voy a darles una muestra de lo que puede escribirse, ya que sin esta reflexión sobre lo escrito, sin lo que hace que el decir venga a escribirse, no hay medio que les haga sentir la dimensión con la que subsiste el saber inconsciente. Y lo que deben saber como paso suplementario, es advertir si lo que les hago sensible al decirles que el inconsciente no descubre nada, pues, no hay nada que descubrir, no hay nada que descubrir en lo real, ya que allí hay un agujero, si el inconsciente inventa, es tanto más precioso advertirles que en la lógica ocurre lo mismo; a saber, que aunque Aristóteles no hubiera inventado su primer apertura, si no la hubiera hecho pasar del decir a ese machacar del ser gracias al cual hace silogismos; por supuesto, se había hecho silogismos antes, sólo que no se sabían qué eran los silogismos. *Para darse cuenta, es preciso inventarlo: para ver dónde está el agujero, es preciso ver el borde de lo real (1) (Lacan, 1973. Seminario Inédito)*

Para aprehender la estructura del ser hablante, Lacan requiere de apelar a la topología del nudo borromeo.

El punto de partida para formular una ex - sistencia es el agujero. En el nudo borromeo se trata de un triple agujero que es uno y triple, que delimita un cuarto agujero central que resulta del calce de las tres consistencias donde se aloja el objeto a.

En un anterior artículo situábamos el agujero y el trazo, en los tres tiempos de articulación:

Inexistencia/ Cosa//Real S1/inexistencia S1/S2

Del mismo modo, consideramos el agujero y el trazo, escrito, letra, que hace borde de lo real.

El nudo borromeo constituye una topología que capta el agujero y soporta la estructura. Son tres que hace Uno sin complementarse, manteniendo la axiomática del “no hay relación sexual”

Lacan formula la hipótesis de la equivalencia del nudo borromeo en su conjunto y la función Nombre del Padre. El Padre es el Uno que rodea el agujero y que además está presente en cada círculo de cuerda. R.S.I. son los Nombres del Padre. El Nombre del Padre ya no es el Padre reducido al nombre, sino lo que permite nombrar de un modo humano.

Una segunda puntuación establece que el

anudamiento es equivalente al hecho que se produzca un decir ex - sistiendo al dicho.

La invención, creación ex nihilo es congruente con el anudamiento, hay palabra; y por otro lado -decíamos anteriormente- la palabra funda la cosa.

En tercer lugar, el anudamiento conlleva una localización y distribución de los goces, condición que permite al amor civilizar el goce.

En cuarto lugar, el síntoma es letra, lo cual lo sitúa en exterioridad al orden del discurso. El síntoma escribe, produce ex - sistencia y funda el inconsciente como saber articulado que incide en "lalengua".

El Nombre del Padre es en este contexto, solidario del síntoma.

Lacan pone en evidencia esta solidaridad en el pasaje de un nudo borromeo de tres elementos anudados, a un nudo borromeo de cuatro elementos, donde el cuarto anuda a los otros tres, RSI. El cuarto nudo se obtiene mediante un desdoblamiento de lo simbólico en símbolo y síntoma; que podemos también hacer equivaler a la propiedad borromea en el nudo de tres.

El estudio de la escritura de James Joyce le confirma

a Lacan el carácter escrito del síntoma y la función de la letra de localizar goce, más allá del sentido.

La noción de forclusión del Nombre del Padre como productor de psicosis, se enmarca aún en una concepción clínica deficitaria de las psicosis. La falta de un elemento daría lugar a la etiología de las psicosis.

En este momento Lacan produce una clínica con otra lógica. La clínica borromea, donde la forclusión es replanteada en términos de falla de anudamiento, solo constatable a través de establecer el modo de su reparación en cada caso, en cada oportunidad.

Por otra parte, el desanudamiento implica la deslocalización de goce que irrumpe e invade al ser hablante.

Se podría referenciar la práctica clínica en los diversos modos de retorno del goce, donde el síntoma no debe confundirse con la enfermedad, ya que sigue siendo la respuesta del ser hablante, el nombre, la invención como vía necesaria para su ex - sistencia.

Para concluir, se evidencia que el aporte de Lacan extiende los límites de la clínica freudiana, incluyéndola en un nuevo retorno.

Notas:

1. Clase del 19-2-1974. El subrayado es propio.

Referencias

- Freud, S. (1976a). La interpretación de los sueños. (1900). En *Obras Completas, IV y V*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
 (1976b) Los límites de la interpretabilidad de los sueños. (1925). En *Obras Completas, XIX*, (pp. 29-133). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1973). Seminario XXI. *Los no incautos yerran / Los nombres del Padre*. Inédito.
 (1971/2009). *El Seminario Libro XVIII. De un discurso que no sea del semblante*. Buenos Aires: Paidós.

Fecha de recepción: 20-11-10

Fecha de aceptación: 26-04-11